

El libro, que como hemos dicho más arriba rebasa ampliamente los límites de un mero catálogo, remata con lo que ha titulado Mohen *Una evocación de la vida*, capítulo donde se pretende arraigar la síntesis tipológica, previamente realizada, dentro de un contexto ecológico y sociológico, tratando de humanizar el estudio prehistórico. Para ello se ofrecen panorámicas de la realidad orográfica, climatológica, de flora y fauna que se piensa ofrecieron las tierras de París durante la protohistoria, las cuales condicionarían muy probablemente el poblamiento humano del sector. El desciframiento de este último reviste importantes dificultades desde el momento en que la mayor parte de los elementos conocidos no proceden de habitats o necrópolis, sino de escondrijos y hallazgos sueltos —muchos de ellos en los lechos de los ríos (¿un culto a las aguas?)— cuyo significado en cuanto a topografía antigua no deja de ser bastante ambiguo. Con todo algunos lugares de habitación sí se reconocen (en el valle, cabañas redondas de poca entidad, como las de Choisy-le-Roi, Villeneuve-Triage o Cannes-Ecluse, normalmente muy pobres y lamentablemente sin elementos metálicos que faciliten su asimilación a un horizonte cultural preciso; en la montaña, habitats en altura, tipo Marion-des-Roches o Videlles, donde las estructuras no siempre han podido definirse), y lo mismo cabe decir de las necrópolis, ya que existen algunos conjuntos importantes, publicados monográficamente por lo que no se insiste en su descripción, cual es el caso de los de Marolles-sur-Seine, Gours-aux-Lions, etcétera, del Bronce Medio (?) y Final, con rituales de incineración e inhumación indistintamente. Esta parte tercera culmina con una alusión a las actividades humanas (trabajo de piedra, madera, hueso, arcilla y metal, con especial mención de este último), que termina de agotar definitivamente cualquier aspecto no abordado con anterioridad en el texto.

Deseamos felicitar al Dr. Mohen por esta magnífica obra que tiene para las áreas atlánticas interiores del Norte de Francia el mismo gran valor que tuvo la de Briard *Les depots bretons et l'Age du Bronze Atlantique* para el occidente. Podemos decir, sin temor de ser exagerados, que la fortuna de la región parisina a nivel prehistórico, en tanto puente y zona de influjos mútuos atlánticos y centroeuropeos, no es mayor de la que supone contar actualmente con un investigador de la categoría de J. P. Mohen que ha hecho posible la aparición de un trabajo de la valía del presente. Nuestra enhorabuena, pues, al autor y al *Musée des Antiquités Nationales* por el éxito que supone la publicación del mismo.

No sería justo, para finalizar, omitir un mínimo comentario a la magnífica presentación del libro, ni mucho menos a la categoría y contenido artístico de las numerosas fotografías que lo ilustran, que se deben a Ph. Cheret, fotógrafo del *Musée des Antiquités Nationales*.—GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

ARNALDI, Adelina, GAGGERO, Gianfranco, PERA, Rosella, SALOMONE GAGGERO, Eleonora, SANTI AMANTINI, Luigi, *Fontes Ligurum et Liguriae antiquae*, Genova, Società Ligure di Storia Patria, 1976, 4.º, 462 pp.

Este volumen recoge, con traducción y comentario, las fuentes textuales referentes a la Liguria y a los ligures, hasta el s. VIII d. C.

La obra se divide en las siguientes partes: I. Itinerarios. II. Liguria. III. Ligures. IV. Étnicos. V. Topónimos, divididos a su vez en 1. Relieve, llanuras y bosques. 2. Ríos. 3. Lagos y pantanos. 4. Mares. 5. Islas. 6. Provincias. 7. Centros de habitación. 8. Vías. En el interior de dichas secciones las materias se disponen por orden alfabético y, den-

tro de éste, por orden cronológico de autores. Abundan las llamadas internas entre las diferentes secciones.

Acompañan la obra índices de topónimos, latinos y griegos, índice de nombres personales, de cosas notables y, finalmente, de autores y ediciones utilizadas. Acompaña la obra una reproducción del mapa de la *Regio IX* en la versión redactada por Fraccerro para el Istituto Agostini de Novara.

Se trata de una obra de cuidada tipografía, fácilmente manejable y que bien pudiera servir de modelo para colecciones análogas.—A. BALIL.

POURSAT, Jean-Claude, *Les ivoires mycéniens. Essai sur la formation d'un art mycénien*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Fascicule 230, Paris, Boccard, 1977, 261 pp., 2 mapas, XXIII láms.

El catálogo y el estudio de los marfiles micénicos del Museo Nacional de Atenas, publicados por Poursat en esta misma serie monográfica de la Escuela Francesa de Atenas (fascículo 230 bis), han servido al autor como documentación de base para elaborar esta importante obra, fruto de una tesis doctoral leída en 1973 bajo la dirección de P. Demargne. Los marfiles micénicos, considerados tradicionalmente como los principales intermediarios entre el arte oriental y el arte egeo, constituyen una de las formas más características del arte micénico y, al mismo tiempo, uno de los aspectos peor conocidos del Bronce griego. Dada la importancia de su repertorio iconográfico, la falta de un estudio minucioso de estas piezas afectaba, en cierto modo, a una valoración total de las características, formación y evolución de las artes menores del mundo micénico. Una lenta y minuciosa labor de recopilación, catalogación y estudio de los marfiles conservados en Atenas y Herakleion, así como los datos obtenidos en los recientes hallazgos de Archanés, Kouklia y Tebas, permiten por vez primera determinar la cronología, la localización de los talleres y la evolución de estas piezas, trabajo que el autor lleva a cabo con innegables resultados. Si añadimos a todo ello el hecho de que esta monografía ha sido confeccionada con sujeción a un riguroso método científico y que supone el primer estudio sistemático de este tipo de artesanado, se comprenderá la importancia de la publicación que, sin duda, va a convertirse en manual básico para todo estudio futuro del arte micénico en general.

La obra va dividida en tres grandes capítulos que comprenden, respectivamente, un estudio del arte de la talla de marfil en el mundo micénico, un estudio de los talleres de producción y, por último, la formación de su repertorio. Así, en la primera parte se estudian las formas, técnica decorativa y repertorio iconográfico de las piezas conocidas y se analizan, al mismo tiempo, todos sus elementos y variantes, para lo cual el autor ha elaborado un catálogo exhaustivo de los marfiles. Las formas son poco numerosas, si bien muy originales, y se reducen a objetos de tocador (mangos de espejo, peines, píxides), placas ornamentales y piezas funcionales (pomos, apliques, etc.). Predomina la técnica del bajorrelieve en la decoración y entre los temas más característicos destacan las representaciones humanas (son célebres las diosas ebúrneas de Micenas y Minet-el-Beida o los guerreros con casco), los seres fabulosos (genios, esfinges, grifos) y, en particular, las escenas de combate entre animales (leones, toros, grifos), de tradición minoica y constituyen el grupo más original. Del estudio de cada uno de sus elementos el autor deduce las siguientes conclusiones: primeramente, que los marfiles formarían parte de una «koiné» artística sin que pueda aislarse este arte de otras formas artísticas micénicas; en segundo lugar, se trataría de un arte con pocos elementos, de evolución lenta y, en ocasiones nula